EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm 10.059

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 14'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 14 DE MAYO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES

PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadoras, azadillas para jardin y azadillas sacadores de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maiz, bombas económicas y bombitas para jardin, juegos de herramientas de jardin para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardin.

Todo el herramental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

Crónica Madrileña.

SUMARIO: ¡NADA!...—NUEVO ARTE DEL DUELO.—EL «GUERRITA».—REFORMA PERIODÍSTICA.—TEATROS.—A VOTAR.

Después del programa de festejos que en la crónica anterior expuse á mis lectores, parece natural que esta semana tuviera asuntos de sobra para mi tarea, y sin embargo, solo debo decir que podemos agregar una vez más el título de la conocida fábula latina «*Mons parturiens*» con la diferencia que aquí, todavía no han dado á luz los organizadores de festejos, ni un miserable ratoncillo.

Quizá quieran sorprendernos el dia de San Isidro, parodiando el personaje del cuento, que al ser preguntado porqué en el teatro, cantaba el coro, contestó:

«Cantan todos á un tiempo para concluir más pronto.»

Indudablemente esto es lo que se proponen hacer las autoridades en los festejos.

***

El suceso grande y único en su clase desde que el mundo existe y que tiene que dar según parece mucho juego, ha sido el lance de honor verificado en el teatro del Principe Alfonso entre el señor de San Malato y Mr. Félix Lión, profesor de armas de Madrid con diploma de la academia francesa y una porción de titulos más, que solo le han servido á dicho profesor para cantar solemnemente..... la gallina.

Todos mis lectores conocerán sin duda el acta del duelo, publicada en los periódicos de la Corte, documento curioso en el que palpablemente se demuestra el proceder del señor Lión, al pedir socorro por que su adversario le *tiraba al pecho!!*...

¡Graciosa y nueva manera de conducirse en un lance y que á ponerse en moda, tendria bastantes imitadores! ¡Ahí es nada! saber de antemano (como el señor Lión pretendia) en que parte del cuerpo han de ser tocados los combatientes para salvar el honor y ver su nombre en los periódicos rodeado de la aureola que da la valentia!...

Si la conducta del señor Lión, como digo más arriba, se pone en moda, ya pueden los periódicos abrir una sección bajo el epígrafe: «Los duelos del dia»; pero una sección grande para que cupieran bien todos los realizados.

Después de todo, esta seria la mejor manera de suprimir un acto en que generalmente el que va á lavar su honor ultrajado, es quien sucumbe á manos del que le ofendió.

El señor Lión, apoyado por la ley de imprenta, ha intentado sin embargo defenderse de los cargos que contra él aparecieron, pretendiendo que en el duelo se habian cometido algunas informalidades; pero sus padrinos se han apresurado á poner en claro este asunto, acusando de falsos los subterfujios á que el Sr. Lión queria recurrir.

De hoy en adelante puede este señor cambiar su sala de armas en una de zapatos...

***

El «Guerrita,» después de la falta de patriotismo y caridad tan grande que cometió, ha tratado de enmendarla ofreciendo cinco mil pesetas para las familias de los náufragos.

¡Algo es algo, y menos es nada! —dirán seguramente aquellos infelices; —pero los españoles, y sobre todo los que tanto ayudan á encumbrar á los toreros, no deben conformarse con esto y seguramente ha perdido «Guerrita» gran parte de las generales simpatias que disfrutaba.

¡Es un borrón difícil de quitar para un torero, aunque afortunadamente sea el único de su profesión que haya cometido acto semejante!

***

Voy ahora á ocuparme de un artículo que Clarín ha publicado en «El Imparcial» y que á mi juicio bien merece fijar la atención de los periodistas, para sacar de él provechosa enseñanza, siguiendo la ruta que el insigne escritor nos traza.

Habla en el citado artículo de encauzar los originales por otro derrotero de los que hoy se emplean, haciendo del periódico una hoja diaria de enseñanza en todas las ciencias y las artes.

En vez de artículos escritos á la ligera, con el único objeto de deleitar un rato, la prensa debe escribir otros puramente didácticos en los que se desenvuelvan temas de importancia para la vida física y moral: artículos escritos con claridad y sencillez para que, puedan ser interpretados fielmente, lo mismo por los obreros no acostumbrados á grandes esfuerzos de imaginación, que por los avezados á penetrar cuestiones árduas y difíciles. En una palabra: que el periódico, además de dar las noticias generales, sea la síntesis del progreso diario en el orden material é intelectual; algo así como recopilado *memorandum* de lo que los hombres hacen, escrito en estilo llano, pero correcto.

Siguiendo esta pauta conseguiríamos indudablemente grandes beneficios, porque desarrollada la instrucción por medio de la lectura, todas las clases sociales serian aptas para discernir y raciocinar, tomando siempre lo que á sus intereses afectara.

Existen multitud de jóvenes estudiosos, deseando emplear los esfuerzos de su imaginación. Abráseles camino y ayudados por periodistas ilustradísimos (que los hay aunque modestamente lo niegue el señor Alas) realizaran esa evolución en el periódico dando cabida á la «música, teología, pintura, filosofía, historia y arqueología.»

***

La que pudiéramos llamar *semana teatral* ha ofrecido poco de particular.

En el teatro de la Princesa hase verificado el estreno del chistoso juguete en un acto «Sustitución reglamentaria» que obtuvo una franca y benévola acogida por parte del público, quien con sus aplausos obligó á salir á la escena varias veces á su autor, señor González Reluz.

La noche misma del estreno y después de él, recitó el niño Ruiz de Arana el romance «El Colillero» de López Silva.

No hemos de escatimar nuestros elogios al pequeño artista, por que realmente interpretó á las mil maravillas el personaje que el popular poeta de «Los barrios bajos» trazara; pero hemos de decirlo con franqueza: la desenvoltura y el verde humorismo que tal composición respira, no es de la índole más adecuada para ver las personalidades en un niño.

La compañia de «fantoches y marionettes» que estuvo trabajando por espacio de unos dias en los «Jardines» se ha trasladado al teatro «Martín» donde el director de ella, el notable artista italiano Ripaldo Zane, hará su debut el martes próximo.

***

¿Cómo no hablar algo de politica en dia de elecciones? Sin quererlo se mete la pluma sola en la cuestión, no haciendo caso del freno moral de la razón ni material de la mano.

¡Hoy es el gran dia! hoy habrá muchos que se chupen los dedos de gusto y muchos también mesándose los cabellos de desesperación! hoy correrá el vino en abundancia y arderán (cosa rara) los cigarros de diez céntimos, tras de apetitoso almuerzo....

Hoy se preparan las manos limpias para...!! hacer lo que tachado aparece y dentro de un año veremos á los elegidos concejales...¡Detente pluma que las cantidades de dinero no se escriben!...

JULIO ABRIL.

Madrid 12 de Mayo de 1895.

TIJERETAZOS

En Inglaterra se han hecho experimentos con las monedas y se ha visto que están llenas de microbios dañinos, sobre todo las de oro.

Gracias á Dios estoy libre de ellos.

Como que no toco más que los perros chicos y esos ni los microbios los quieren.

—

Dice «El Baluarte» de Sevilla:

«Dos *caballeros*, conocidos por *Malagueño* y *Gorrapelo*, dieron ayer una pedrada á Vicente Cañete.»

De modo que salieron á media pedrada cada uno.

Sabiamos que habia muchas cosas divisibles.

Pero no sabiamos que las pedradas podian ponerse en forma de quebrado.

Algo se aprende.

—

Un loco del manicomio de Málaga ha matado á golpes á otro loco.

No estaria demente.

tal al año, (es decir, si no se digna aumentar la cuota) quinientos cuarenta mil duros, ¡veintisiete mil duros! —repitió horrorizado de la idea.—¡Cómo soportar este robo espantoso! .. ¡este saqueo inhumano que va á acabar con mi caudal!...

Se estremeció el hombre codicioso, cuya conciencia no podia jamás echarle en cara haber hecho la voluntaria donación en su vida ni siquiera de veintisiete cuartos.

Un campanillazo fuerte que en aquel momento resonó, detuvo el curso de sus reflexiones, porque aquel campanillazo sonoro hirió el corazon de Bonavides, cual si le anunciara la visita de una legion de demonios.

Estremecido escuchó, hasta que el eco prolongado de la campanilla hubo cesado, y entonces, aquel hombre que tan templado y moderado siempre se manifestaba, dió con los puños cerrados contra la mesa que tenia delante, se asió del cabello con ambas manos, y rugió interiormente como una fiera acosada.

¡Qué sorpresa para el mundo haber presenciado estos síntomas de su desesperación!

Una palidez lívida cubrió su rostro, é inundada su frente de un copioso sudor frio, circuló por su demudado semblante.

ante se consumara su felicidad, habia pasado á sus habitaciones particulares, y aquí nos reunimos con él.

Sentado ante un bufete, se ocupaba en revisar varios apuntes que le habian sido remitidos por su administrador.

Una espresión sombría, adusta, se dejaba ver en su semblante, y sus ojos penetrantes despedian un fuego insólitado de cólera reconcentrada que no encontraba, ó no quería encontrar vías para desahogarse.

¡El cielo me favorezca!—dijo.—Aquí hay nada menos que cinco recibos á su favor desde su maldito casamiento. El primero y el segundo poca cosa, diez mil reales; el tercero quince mil; el cuarto la misma cantidad... pero el quinto—esclamó, cogiendo el recibo entre sus manos con invencible enojo, y sobre él vertiendo el torrente de su cólera, estrujándolo entre sus dedos—ya esto es demasiado; ¡nada menos que cuarenta mil reales!... Es decir—añadió, recapacitando y haciendo la suma en su imaginación;—en dos meses la friolera de noventa mil reales: cuatro mil y pico de duros. El demonio se lo lleve á él y á su condenada Proserpina. A este paso, por lo visto, sus esperanzas se reducen á heredarme en vida. En dos meses noventa mil reales; suma total al año, (es decir, si no se digna aumentar la cuota) quinientos cuarenta mil duros, ¡veintisiete mil duros! —repitió horrorizado de la idea.—¡Cómo soportar este robo espantoso! .. ¡este saqueo inhumano que va á acabar con mi caudal!...

Se estremeció el hombre codicioso, cuya conciencia no podia jamás echarle en cara haber hecho la voluntaria donación en su vida ni siquiera de veintisiete cuartos.

Un campanillazo fuerte que en aquel momento resonó, detuvo el curso de sus reflexiones, porque aquel campanillazo sonoro hirió el corazon de Bonavides, cual si le anunciara la visita de una legion de demonios.

Estremecido escuchó, hasta que el eco prolongado de la campanilla hubo cesado, y entonces, aquel hombre que tan templado y moderado siempre se manifestaba, dió con los puños cerrados contra la mesa que tenia delante, se asió del cabello con ambas manos, y rugió interiormente como una fiera acosada.

¡Qué sorpresa para el mundo haber presenciado estos síntomas de su desesperación!

Una palidez lívida cubrió su rostro, é inundada su frente de un copioso sudor frio, circuló por su demudado semblante.

ante se consumara su felicidad, habia pasado á sus habitaciones particulares, y aquí nos reunimos con él.

Sentado ante un bufete, se ocupaba en revisar varios apuntes que le habian sido remitidos por su administrador.

Una espresión sombría, adusta, se dejaba ver en su semblante, y sus ojos penetrantes despedian un fuego insólitado de cólera reconcentrada que no encontraba, ó no quería encontrar vías para desahogarse.

¡El cielo me favorezca!—dijo.—Aquí hay nada menos que cinco recibos á su favor desde su maldito casamiento. El primero y el segundo poca cosa, diez mil reales; el tercero quince mil; el cuarto la misma cantidad... pero el quinto—esclamó, cogiendo el recibo entre sus manos con invencible enojo, y sobre él vertiendo el torrente de su cólera, estrujándolo entre sus dedos—ya esto es demasiado; ¡nada menos que cuarenta mil reales!... Es decir—añadió, recapacitando y haciendo la suma en su imaginación;—en dos meses la friolera de noventa mil reales: cuatro mil y pico de duros. El demonio se lo lleve á él y á su condenada Proserpina. A este paso, por lo visto, sus esperanzas se reducen á heredarme en vida. En dos meses noventa mil reales; suma total al año, (es decir, si no se digna aumentar la cuota) quinientos cuarenta mil duros, ¡veintisiete mil duros! —repitió horrorizado de la idea.—¡Cómo soportar este robo espantoso! .. ¡este saqueo inhumano que va á acabar con mi caudal!...

Se estremeció el hombre codicioso, cuya conciencia no podia jamás echarle en cara haber hecho la voluntaria donación en su vida ni siquiera de veintisiete cuartos.

Un campanillazo fuerte que en aquel momento resonó, detuvo el curso de sus reflexiones, porque aquel campanillazo sonoro hirió el corazon de Bonavides, cual si le anunciara la visita de una legion de demonios.

Estremecido escuchó, hasta que el eco prolongado de la campanilla hubo cesado, y entonces, aquel hombre que tan templado y moderado siempre se manifestaba, dió con los puños cerrados contra la mesa que tenia delante, se asió del cabello con ambas manos, y rugió interiormente como una fiera acosada.

¡Qué sorpresa para el mundo haber presenciado estos síntomas de su desesperación!

Una palidez lívida cubrió su rostro, é inundada su frente de un copioso sudor frio, circuló por su demudado semblante.

—continuó ha sido una tontería traerme esos apuntes. Yo no entiendo de ello; sábelo de aquí en adelante, y no me vuelvas á molestar con semejantes pequeñeces. Al amo con ellos; él es el que ha de pagarlos.

—Como el mes pasado—instó la criada tratando de disculparse—se los entregaron á usted, y usted los pagó, yo no sabia...

—Es que el mes pasado—replicó la señora—mis fondos alcanzaron para ello; pero este, como que mis gastos se han aumentado, las circunstancias varian. Toma—agregó, devolviéndole los apuntes.—Estas cuentas se las pones al amo en su despacho, y de aquí en adelante, te lo prevengo, toda especie de documento de esta clase, sábete que se refiere á él, que yo nada tengo que ver con ello, que no es de mi agrado ocuparme de estas nimiedades.

La doncella iba á retirarse, cuando otra comunicación que se la habia olvidado hacer, la detuvo.

—Ha estado aquí tambien el platero que trajo ayer el aderezo de zafiros, á preguntar si se quedaba usted con él—dijo.

—¿Y qué contestaste?—preguntó Julia.

—Lo que á todos; que aun estaba usted recogida, y no se la podia incomodar.

—Bien; pues ahora mismo irás en busca de él, y le dirás de mi parte que el aderezo corre ya por mi